

# El proceso de Zola

(Servicio especial del HERALDO)

TELEGRAMAS DE NUESTRO CORRESPONSAL

**Declara Boisdeffre. — Se nos cree ó dimittimos. — Esterhazy ante el tribunal. — Nuevas conclusiones rechazadas. — Una testigo que no declara. — La carta del hulaño. — Otra vez Picquart. — Esterhazy se niega a declarar. — Ovación al presidente. — Levantase la sesión. — Tumultos a la salida.**

París 18 (2,58 t.)

(4,15 t.)

Entre el público nótese hoy la presencia del Príncipe Enrique de Orleans.

Al reanudar el presidente la vista entra en la Sala el general Boisdeffre, al cual lee el presidente la declaración que ayer hizo el general Pellieux.

El general Boisdeffre escucha la lectura atentamente, y una vez terminada dice: «Esas manifestaciones las confirmo y no tengo nada que añadir ante los jurados. Vosotros, señores, sois la nación, y si ésta no tiene confianza en los jefes de su Ejército, nosotros estamos dispuestos a dimitir. Estas palabras del general Boisdeffre son acogidas por una gran tempestad de aplausos».

Retírase el general, y Labori pide la palabra, pero el presidente se la niega, estableciéndose con este motivo una viva discusión.

Entra Esterhazy y dice que antes de prestar juramento quisiera dirigir la palabra a los jurados.

El presidente no se lo consiente y Esterhazy, en vista de esto, jura y usa de la palabra en la siguiente forma:

«Señores jurados, el miserable de Mathieu Dreyfus me ha acusado de traición. De esto fui absuelto, pero hoy vuelven a acusarme de lo mismo, y yo me limito a formular mi protesta, porque no puedo defenderme sin abogar. He sido víctima de cobardes manejos. Yo contestaré al tribunal, pero no a estas gentes.» (Señala a Labori y a Clemenceau. Grandes aplausos acogen estas palabras, haciendo animados comentarios durante el discurso.)

Reanúdase la sesión y el tribunal rechaza las conclusiones de Labori, en las que, después de largos considerandos referentes a la actitud de los generales mientras declaraban, y también a la actitud del presidente, pide que vuelvan a declarar Pellieux, Boisdeffre y Esterhazy, a fin de establecer un debate contradictorio.

Labori dice que los hechos han venido a demostrar al fiscal que sus susceptibilidades nada pueden, y que si pretende oponerse al desenvolvimiento de la cuestión, ha escogido un momento inoportuno.

Los generales—agrega—han venido aquí con el prestigio de sus condecoraciones y el amor de este país que confunde la bandera con los jefes...

(Fuertes rumores interrumpen a Labori.) El presidente: Os llamo la atención porque promoveis lamentables incidentes.

Labori: Aquí no se puede contradecir a los generales que no se explican como fuera de esperar y de desear. Desde hace diez días no está haciendo aquí por nosotros una verdadera revisión, únicamente seguros de la fuerza de nuestro ideal, que es el de la verdad. Los que absolvieron a Esterhazy son los que deben abrogarse la responsabilidad. (Fuertes rumores. Los oficiales que hay entre el público se levantan de sus asientos.)

Si el condenado—añade Labori—sufre, ese sufrimiento es injusto, y pasando por encima de toda consideración para lograr la justicia, yo pido en nombre de esta al tribunal en las conclusiones que voy a presentarle que haga luz en estos debates.

Olivad, dice—señores del tribunal, olvidad, señores jurados, la cólera del país, que es más que la expansión de los extravíos. Lo que precisa es que os coloquéis a la altura de vuestra misión para que podáis decir esta página de la historia de Francia.

Suspende brevemente la sesión para que el abogado de Zola pueda relatar las conclusiones que ha ofrecido.

Reanúdase la audiencia, y el tribunal rechaza las conclusiones a los generales Pellieux y Boisdeffre.

Respecto de Esterhazy, acuerda que se le llame en caso necesario.

Clemenceau dice que Mad. Boulangier se encuentra en el Palacio de Justicia dispuesta a declarar, pero que se halla temerosa por su seguridad personal.

El fiscal manifiesta que la testigo puede declarar sin temer absolutamente nada.

Clemenceau sale a buscarlo por sí mismo. El general Pellieux expone que ha pedido al ministro de la Guerra autorización para traer la carta del hulaño, y el general Billot—añade—me ha dicho que contestará personalmente al presidente del tribunal.

Comparecen nuevamente Picquart, el cual dice que cuando se acusó a Esterhazy llegó con cierta oportunidad al ministerio de la Guerra el documento que, una vez más, afirma ser falso.

Labori pregunta si sería acaso el documento a que se han referido Pellieux y Boisdeffre, a lo cual contesta afirmativamente Picquart.

El general Goussé pide la palabra, confirmando por su parte las declaraciones de Pellieux y de Boisdeffre, y asegurando que dicho documento es auténtico.

Regresa Clemenceau, manifestando que madame Boulangier se niega a declarar.

Entra Esterhazy y éste vuelve la espalda a Labori, que le pregunta respecto del *borde-reau*.

Esterhazy responde que ya había dicho anteriormente que sólo contestaría al tribunal. Labori le advierte que es el presidente quien le pregunta, y Esterhazy persiste en no contestar, acogiéndose esta actitud por el público con bravos y aplausos.

Insiste Labori dirigiéndole diez preguntas, y Esterhazy no contesta.

Entonces Clemenceau le hace una serie de preguntas, quedando todas ellas sin contestación. (Rumores y silbidos.)

A la salida de la Audiencia, el grupo expulsado al principio de la vista de hoy de la galería de Pas Perdus, que esperaba en la escalera el paso de los generales, acoge la presencia de éstos con vivas a la República. Otros contestan con vivas a los generales.

Prodióse gran tumulto, y la policía se ve obligada a dar varias cargas a los manifestantes, hasta que logra que desalojen los alrededores del Palacio de Justicia.

**La sesión de hoy. — Ovación a Pellieux. — Contra Picquart y Zola. — Madame Boulangier.**

PARÍS 19 (1,50 t.)

El número de curiosos en la plaza de Dauphine es menor que otros días, pero las fuerzas de policía continúan siendo las mismas.

En cambio, en el interior del Palacio es grande la conglomeraación de gente.

La multitud que invade la galería de Marchand, reconoce—aunque viene vestido de paisano—al general Pellieux, y le tributa una ovación.

Se escuchan murmullos al aparecer el coronel Picquart, que mira fijamente a la multitud, como desafiándola.

Madame Boulangier se encuentra en el Palacio de Justicia; pero sólo declarará en el caso de que el presidente garantice su seguridad personal.

Al pasar el coche de Zola por el Pont Neuf, el gran novelista ha sido silbado estrepitosamente.

Comienza la audiencia.

**Fábulo femenino. — Más sobre el documento secreto. — Pellieux y Picquart. — Interrupciones de Labori. — Pellieux no contesta. — Ataque a Picquart. — Un incidente. — Renuncia de testigos. — Anatole France.**

París 19 (2,55 t.)

La mayoría del auditorio que asiste a la sesión de hoy se compone de señoras elegantemente vestidas, a las que el calor obliga a abanicarse constantemente.

El presidente anuncia que el general Pellieux ha dejado a la discreción del tribunal el que se haga público ó no el documento secreto; pero como anteriormente ya lo había denegado el tribunal, no hay para qué volver sobre este asunto.

Entra el teniente coronel Picquart y se le interroga nuevamente respecto al *borde-reau*. Dice Picquart que no recuerda fijamente la fecha del *borde-reau*.

Lamenta que Rovary dudara de su honradez, y también que el general Pellieux le acusara de corromper a Halot.

Fide que vengamos otros jefes que le conozcan mejor, entre ellos el general Gallifet, el cual puede decir el concepto que le merece el testigo.

Labori le interrumpe diciendo: —Es inútil, porque cuanto aquí pueda honrar a un testigo de la defensa, será denegado. Yo también pido que venga M. Gallifet.

Labori pregunta después a Pellieux si interviene en el consejo de guerra.

El general Pellieux principia excusándose por venir vestido de paisano, y añade que terminada su misión, no contestará a ninguna de las preguntas de la defensa que se refieren a la cuestión Zola.

—Ya dije—añade Pellieux—que en esta cuestión todo es raro, hasta la actitud de un señor que aún viste el uniforme del ejército francés. (Alude a Picquart.)

Una tempestad de aplausos acoge estas últimas palabras.

—Ese señor—continúa Pellieux—ha puesto en duda la palabra de tres generales y ha pretendido hacer creer que habían cometido falsificaciones.

Interrumpe Picquart, y dice que se han equivocado sus intenciones y se han interpretado mal sus palabras.

—Al afirmar—dice Picquart—que el documento en que se basaba la supuesta culpabilidad de Dreyfus era falso, no he pretendido nunca sospechar de la buena fe de mis jefes.

—Yo afirmo que el documento es falso—interrumpe Labori.

El presidente le retira la palabra, y con tal motivo se promueve una viva discusión entre el abogado y el presidente.

Aménzase éste al letrado con imponerle una pena disciplinaria.

El público prorrumpe en bravos y aclamaciones.

El presidente, dirigiéndose a Labori, le dice que está tomando actitudes más propias de un actor que de un abogado.

Signen aún discutiendo violentamente, hasta que Labori pregunta a Zola si no cree, en vista de lo ocurrido, que lo mejor sería abandonar el juicio.

Por fin se calman algo los ánimos, y Labori ruega al presidente que le conceda la palabra para interrogar a Pellieux. (Rumores.)

Renúvase la discusión con el presidente, el cual termina por imponer su autoridad, ordenando que entren nuevos testigos.

Comparecen Lalauze y Seaille, de cuyas declaraciones hubiera podido prescindirse, pues nada dicen que interese.

Entra después Anatole France, que fué uno de los que firmaron la protesta contra la condena de Dreyfus.

Elogia la conducta de Zola y opina que debe admitirse su sinceridad.

Al retirarse Anatole France, manifiesta Labori que renuncia a los demás testigos.

Con esto se suspende la sesión.

Una vez reanudada, el tribunal desecha las conclusiones en que Labori pedía que se hicieran públicos los documentos secretos.

El tribunal no accede—dice el presidente—por el respeto que se debe a la cosa juzgada.

Labori renuncia a todos los demás testigos a excepción de Billot y Souffrain.

El presidente, dice que el general Billot no ha sido autorizado para declarar por el Consejo de ministros, en vista de lo cual y no siendo posible encontrar a Souffrain, se levanta la sesión.

**MARINOS Y BARCOS**

El *Oquendo*, listo en Las Palmas para seguir su viaje, ha suspendido su salida por efecto de la densa niebla reinante que impide todo movimiento en aquel puerto.

Saldrá tan pronto como aquella levante.

La escuadra inglesa, al mando del almirante Stephenson, salió de Villagarcía para Gibraltar, dejando fondeado en dichas aguas de Galicia uno de los cruceros de dicha escuadra.

Ha entrado sin novedad en Cartagena el transporte *General Valdés*.

En Santa Cruz de Tenerife van recogidos hasta la fecha siete naufragos y cinco cadáveres del vapor *Flachat*. Continúan las exploraciones y el salvamento de efectos del buque perdido.

A consecuencia de la niebla ha embarrancado en Ceuta el vapor inglés *Marina*, procedente de Palermo, con carga de frutas para Glasgow, siendo salvado por el de la misma bandera *Indefatigable*, que le dio remolque, permitiéndole seguir hasta Gibraltar.

Ha sido nombrado médico de la fragata *Gerona* el médico primero de la Armada D. Miguel de la Peña y Gálvez, a relevo del de igual empleo D. Francisco Blanco y González.

El capitán de Artillería de la Armada D. José

Armario, ha sido designado para profesor de la Escuela de artilleros de mar.

—Uno de estos días se firmará el nombramiento de oficial segundo del misterio don Martín, a favor del teniente de navío de primera Sr. Tejera.

La escuadrilla primera de torpederos irá mandada por el Sr. Villamil, como hemos dicho, que llevará a sus órdenes a D. Francisco Arderius, alférez de navío.

Los destructores irán mandados por los jefes siguientes: *Pluton* comandante, D. Pedro Vázquez, teniente de navío de primera; segundo comandante, don Rafael Ojeda, teniente de navío.

*Turor*: comandante, D. Diego Carlier; segundo, D. Manuel Bustamante.

*Terror*: comandante, D. Francisco Rocha; segundo, D. Luis Ortíz.

Los torpederos *Arlele*, *Asor* y *Rayo* irán mandados respectivamente por los tenientes de navío D. Manuel Sorroza, D. Rufino Eguiño y D. Antonio Riza.

También irán los alféreces de navío señores D. Enrique Iglesias, D. M. Naval de Celis, D. Juan de Bena, D. Pedro Aznar, D. Manuel Gálvez y don Tomás Sánchez Baraiztegui.

**LA MADRE DIGBY**

Ha llegado a Madrid la reverendísima madre general del Sagrado Corazón de Jesús, Isabel Digby, señora que viene de París a recorrer las casas del Instituto en España.

En la estación del Mediodía fué recibida la respectiva madre por muchas señoras de las familias que tienen sus hijas en las aulas de las niñas en el Colegio de la calle del Caballero de Gracia.

La comunidad y las alumnas recibieron a la superiora en el pórtico del colegio y en la gran escalera principal del edificio, donde aclamaron y vilorearon a la ilustre viajera.

Las 140 alumnas iban vestidas de blanco, y con sus bandos y en floreros ofrecían un agradabilísimo aspecto y un conjunto admirable.

Esta mañana saludaron a la madre Digby cincuenta y dos alumnas, vestidas ricamente con los trajes populares de las distintas regiones de España, y regalaron a la reverendísima valiosas muestras de los minerales que cría nuestro suelo, para que la ilustre señora los guarde en recuerdo de su visita.

La madre general del Colegio ha recibido dignamente a la Superiora de la orden, quien vuelve a España al cabo de veinte años.

**EL BAILE DE LA COMEDIA**

La Asociación de Funcionarios Civiles celebró anoche un baile de máscaras en el teatro de la Comedia.

Empezó a las once y terminó a las cinco. Estuvo muy animado. Se dieron muchas bromas, hubo abuso de serpentina, *confetti* y polvos.

Se bailó toda la noche con la intimidad típica en esta temporada de máscaras.

Se lucieron muchos y buenos patrones de crepón y a las tres de la madrugada aumentó considerablemente la alegría.

**LA CARTA DE DUPUY**

Texto íntegro. — Fac-símile según *The New-York Journal*.

Hoy ha llegado a Madrid el número del *Journal* en que apareció la reproducción fotográfica de la carta del Sr. Dupuy de Lôme.

Es el correspondiente al día 9 de Febrero, y dedica dos páginas enteras a publicar, traducir y gloriar la carta, aderezándola con epígrafes llamativos y comentarios «emocionantes».

El texto no lleva fecha ninguna. Lo publica el *Journal* a ocho páginas, como reproduciendo el contenido de un papel usado en la correspondencia particular. Después de la copia en caracteres de imprenta (con bastantes cruces), y luego una traducción inglesa que modifica o altera algo ciertas palabras de la carta, pero no la sustitución de ella.

A la vista del original, se observa que el telegrama no ha dejado de ser una falsificación cuando se habla de lo escrito por el Sr. Dupuy. En razón de eso, como quiera que se trata de un documento confidencial que ha llegado a tomar cierto valor histórico, será bueno consignarlo íntegro, tal como aparece que salió de la pluma de su autor. Dice así:

LEGACIÓN DE ESPAÑA  
Washington.  
Excm. Sr. D. José Canalejas.

Mi distinguido y querido amigo: No tiene usted que pedirme excusa por no haberme escrito. Yo debí también haberlo hecho, y lo he dejado por estar abrumado de trabajo y *non solum* escríbole.

Aquí continúa la situación lo mismo. Todo depende del éxito político y militar en Cuba.

El prólogo de todo esto, en esta segunda manera de la guerra, terminará el día en que se nombre el gabinete español y nos quiten ante este pueblo parte de la responsabilidad de lo que ahí sucede y tengan que echarla sobre los cubanos, que tan innacabados creen.

Hasta entonces no podrá verse claro, y considero una pérdida de tiempo y adelantarse por un mal camino el envío de emisarios al campo rebelde, negociaciones con los autonomistas aún no decididos legales, y la exposición de las intenciones y propósitos de este Gobierno.

Los emigrados irán volviendo uno por uno, y en cuanto vuelvan irán entrando por el redil y los cabeceles volverán poco a poco.

No tuvieron ni unos ni otros el valor de irse en masa, y no lo tendrán para regresar así.

El Mensaje ha desengañado a los instructores, que esperaban otra cosa, y ha paralizado la acción del Congreso; pero yo lo considero malo.

Además de la natural é inevitable grosería con que se repite cuanto ha dicho de Weyler la prensa y la opinión en España, demuestra una vez más lo que es Mac Kinley, débil y populachero, y además un polifacético que quiere dejarse una puerta abierta y quedar bien con los jingoes de su partido.

Sin embargo, en la práctica sólo de nosotros dependerá que resulte malo y contrario.

Estoy de acuerdo en absoluto con usted: sin un éxito militar no se logrará ahí nada, y sin un éxito político hay aquí siempre peligro de que se aliente a los rebeldes, y que no por el Gobierno por una parte de la opinión y otros.

No creo se fijen bastante en el papel de Inglaterra. Casi toda esa canalla periodística que pulula en ese hotel son ingleses, y al propio tiempo que correspondientes del *Journal* lo son de los más serios periódicos y revistas de Londres. Así fué el principio.

Para mí el único fin de Inglaterra es que los americanos se entretengan con nosotros y los dejen en paz, y si hay una guerra, mejor; eso aleja la que les amenaza, aunque no llegará nunca.

Sería muy importante que se ocuparan, aunque no fuese más que para efecto, de las relaciones comerciales, y que se enviase aquí un hombre de importancia para que lo usara aquí para hacer propaganda entre los sonadores y otros, en oposición a la Junta y para ir ganando emigrados.

Aquí va Amblard. Creo viene demasiado empapado en política menuda, y hay que hacerla muy grande ó perdernos.

Adela devuelve su saludo y todos deseamos que en el próximo año se manifieste de la paz y lleve ese aguilón a la pobre España.

Siempre su devoto amigo y servidor, q. b. s. m.

ENRIQUE DUPUY DE LOMÉ.

**¿QUÉ SERÁ?**

El Juzgado de guardia entendió anoche de un suceso misterioso.

Pasaban ayer tarde por el kilómetro núm. 4 de la línea del Norte una pareja de la Guardia civil y un guarda de la Casa de Campo llevando un perro de ca, cuando al cruzar por frente a la alcantarilla del arroyo llamado de Antiquina, paróse el perro y se puso a llorar mirando a la alcantarilla.

Alarmados los tres hombres por lo extraño,

del perro, bajaron al barranco por donde se entra a la alcantarilla, y allí removió el perro la tierra hasta que encontró unas ropas de niño manchadas al parecer de sangre.

Las ropas eran dos chaquetas, dos pares de pantalones, otros dos de calzoncillos, otros de zapatos, dos botas, unos calcetines y una servilleta con las iniciales M. L.

Registradas las ropas, hallaron en ellas un papel que decía: Joaquín García de Dios, Ramona García de Dios, Mayor, 74.

Los guardias civiles se apresuraron a dar cuenta del hallazgo en la inspección de vigilancia de la estación del Norte, la cual puso el hecho en conocimiento del Juzgado de guardia.

El juez, Sr. Ruiz de Hita, acudió presuroso al lugar donde se habían encontrado las ropas y no pudo averiguar nada. Acordó el Sr. Hita que las ropas fueran examinadas por el laboratorio municipal para que éste dijera si eran de sangre las manchas que tenían.

Y ya hay para rato.

También dió órdenes el Sr. Hita a la Guardia civil para que trabajaran en averiguación de lo que pudiera haber ocurrido.

El juez, Sr. Hita, ha recibido declaración esta mañana a Joaquín García de Dios, habitante en la calle Mayor, según indicaban las ropas.

Dicha mujer ha manifestado que no había visto nunca aquellas ropas ni sabía de quién podían proceder.

Como que las referidas ropas debieron ser de algún niño que se perdiera al salir de la disposición en que se encuentran parece indudable.

Se duda de que las manchas de la ropa sean de sangre.

**DE TEATROS**

**EL SEÑOR JOAQUÍN**

El éxito de la temporada, el más franco, grande y ruidoso, fué el obtenido anoche en el teatro de la Zarzuela por *El señor Joaquín*, zarzuela cómica en un acto, original la letra de Julián Romea y la música del maestro Caballero.

Julián Romea ha puesto en el libro—que es muy superior, pero muy superior a la música—toda su alma de artista incomparable, y ha apareado todo su conocimiento de los resortes del arte escénico para escribir una obra lindísima, fina, delicada y graciosa.

Si Romea no figurara ya en la primera línea de nuestros autores cómicos, el éxito de anoche haría que lo fuera.

La música de *El señor Joaquín*, con ser alegre, juguetona y entretenida, no llega ni con mucho al libro, y seguramente no le ha de añadir nuevos laureos a los que ya da la frente del maestro Caballero.

El argumento no puede ser más interesante.

El Sr. Joaquín (Romea), que es un gallego nobilote de franca expresión y corazón de oro, y tiene un establecimiento de ultramarinos muy acreditado y una casita en Pinto, está casado en segundas nupcias con Vicenta (Paca Segura) y tiene de su primer matrimonio una hija muy mona: Trini (Conchita Segura).

En la casa de un tenedor de libros, Manuel Segura, que está locamente enamorado de Vicenta, con quien tuvo relaciones antes de que ella se casara.

Vicenta, que es muy honra, le recrimina su conducta y no le hace caso; pero en cambio Trini está desahogada que Manuel le diga por ahí te pudras.

Entonces persigue el dependiente de la tienda, Chisco (Sr. González), un hortera romántico dado a la poesía y que dispara sonetos contra Trini, a quien ama tiernamente.

La seguridad con que están dibujados todos estos personajes es admirable; parecen arrancados de la realidad, y sus caracteres se mantienen con singular firmeza y gracia en toda la obra.

Y aquí entra el libro.

El Sr. Joaquín sorprende un diálogo muy vivo entre su mujer y Manuel; y cuando todo el mundo espera una escena violenta entre los dos hombres, el público se lleva a la vez una gran sorpresa.

Entonces aparece el dependiente de la tienda de Julián Romea (autor), ha tenido la grandísima habilidad de cambiarnos la escena, entendiendo el Sr. Joaquín que al hablar de amoros Vicenta y Manuel se referían a su hija Trini, cuya mano le concede desde luego en presencia de Trini, loco de alegría y sin que Manuel siga de su estupor.

Mientras tanto Chisco sigue haciendo el amor a Trini y cuando está en presencia de ella se le caen de la mano los cuencuchos de azúcar y de galletes. Por fin se declara, siendo esta parte del libro motivo para que el maestro Caballero escriba un precioso dúo, que termina en tanto, bailado por Chisco. Este dúo tuvo que ser repetido entre grandes aplausos.

Pero el cabo todo se desmenuzará: Trini escucha una conversación de nuevas protestas de amor de Manuel y nuevas recriminaciones de Vicenta y entonces, medio accidentada y llena de amargura, renuncia al amor de Manuel y se decide por Chisco, al mismo tiempo que Manuel participa al Sr. Joaquín que tampoco quiere a Trini y que se marcha.

Quédase perplejo el bueno del señor Joaquín y fondeado de la algarabía que reina en su tienda, donde se celebra el día de su santo; se alza en su alma una sospecha desgarradora. ¡Llami en el acto a Vicenta y sostiene con ella un brevisísimo diálogo, del que resulta aclarado todo.

Este diálogo, íntimo, idílico y encantador, es la parte más culminante de la obra: lo sostiene el señor Joaquín, mitad en castellano y mitad en gallego, teniendo a todo el público pendiente de sus labios, y resultando al fin triunfante la virtud de la esposa y la honra del señor Joaquín.

Después sigue la fiesta y Trini canta una inspiradísima gallegada, en tanto que Manuel va poco a poco ganando la puerta, y en el momento de desaparecer por ella, Trini, que no le había perdido de vista, se queda sin voz y cae desmayada.

Así termina la obra, dialogada primeramente, como una comedia muy original, muy graciosa y de mucha buena ley.

La acción se divide en tres cuadros: en el primero aparece el interior de la casa del señor Joaquín; en el segundo el exterior de la tienda de ultramarinos, y en el tercero el interior de la misma tienda.

Son tres decoraciones preciosas pintadas por Manuel, el telón de boca cae al cambio de cada una de ellas.











